

EDITORIAL
FLEXIBILIZACION CURRICULAR
DE LA UNIVERSIDAD A LA DISCIPLINA
Revista Hilando Cuentas.

Establecer una reflexión sobre la disciplina que como docentes tenemos a nuestro cargo, a menudo no es una tarea sencilla, pues conlleva, al hacerse de manera consiente, a un estado lleno de contradicciones, desilusiones e incluso a un estado de rechazo hacia la realidad y el momento histórico que nos ha correspondido vivir; mas aun cuando es inherente en nuestra profesión que enseñamos como nos enseñaron, aunque esto implique que nuestra labor se convierta en un algoritmo de reproducción oral de libros y procedimientos en el cual ya estamos acomodados.

Desilusionémonos entonces por un momento. Reflexionar sobre nuestra disciplina, nos lleva inmediatamente a pensar en aquel entorno que hace posible y es responsable de mantener vivo el conocimiento específico; la universidad. Es en ella, donde deben estar los interesados en transformar y dar progreso a una sociedad desde un saber particular, pero pareciera mucho que en nuestro contexto local, ni la universidad persigue este fin, ni los que estamos en ella nos preocupa la evolución, producción y aplicación del saber que poseemos.

La universidad debe ser sinónimo de comunidad, una comunidad dedicada a la academia, en donde el fin sea la producción de conocimiento, el descubrimiento de nuevas posibilidades de desarrollo, el dominio, transformación y reflexión de un saber y por ende, sus integrantes deben ser promotores de este objetivo.

Investigar; no en otra palabra se puede definir la labor propia de una comunidad académica. Pero para ello es necesario, aparte de comprender la disciplina como un ente dinámico y susceptible de ser transformado, que ciertas condiciones se propicien;

La nación debe engranar todas sus políticas de desarrollo para que las universidades puedan, desde su particularidad, generar los ambientes adecuados en esta labor. A su vez, las universidades deben promover y garantizar una filosofía del conocimiento y el desarrollo, es decir, un P.E.I tan amplio que responda a las necesidades históricas correspondientes y al conocimiento de punta, que permita al docente la movilidad y la reflexión.

Pero, sobre quien realmente recae la responsabilidad directa, es sobre el docente; él es quien debe dar el primer paso, es quien debe analizar su disciplina a partir de diversas miradas, es quien debe problematizar los tópicos del saber, quien debe abrirse espacio en el mundo académico haciendo de su saber una herramienta de transformación y evolución. Debe concebir su disciplina no como un ente rígido, acabado y por ser transmitido, sino como un proceso de construcción, en el que se reconozca su propia historia y se abra un sin fin de posibilidades por indagar.

Somos así pues, una comunidad académica? O simplemente relatores de una historia?